Humania del Sur. Año 6, Nº 10. Enero-junio, 2011. Axel Schmidt.
La pesadilla de Theodor Herzl... pp. 77-94.

La pesadilla de Theodor Herzl

Axel Schmidt
CEPSAL - ULA
Mérida - Venezuela
axelgschmidt05@gmail.com

Resumen

La utopía sionista es una reacción al nacionalismo antisemita europeo del siglo XIX. Su ideología refleja tanto una proyección eurocentrista como las ideas socialistas de la época. Durante la Primera Guerra Mundial la diplomacia británica armó el conflicto palestino-israelí. Desde entonces en una reacción en cadena el conflicto se alimenta de violencia y de polémica en que los reaccionarios de ambos lados ven su razón de ser. En el Estado judío, el elemento emancipador del sueño sionista degeneró en una pesadilla. Para salir del círculo vicioso grupos árabes y judíos hacen un llamado a la racionalidad.

Palabras clave: Nacionalismo, sionismo, fundación de Israel, resistencia palestina, reacción judía.

Theodor Herzl´s Nightmare

Abstract

The utopian Zionism at the end of the 19th century, as a reaction to anti-Semitic nationalisms in Europe, reflected in its ideology eurocentrism and socialist ideas of the period. During the First World War the British diplomacy created the Palestinian-Israeli conflict following shortsighted interests. Since then, the conflict is nourished in a chain reaction by violence and polemics in which reactionaries of both sides find the justification for their existence. In the Jewish state the Zionist dream degenerated into a nightmare. In order to escape this vicious circle Arab and Jewish groups make a call for reasonable arguing.

Key words: Nationalism, Zionism, foundation of Israel, Palestinian resistance, Jewish reaction.

Recibido: 03-04-11 / Aceptado: 27-05-11

1.- El origen del zionismo

Las imágenes de los ataques de Israel a la Franja de Gaza entre diciembre 2008 y enero 2009 causaron una polémica de mutuas acusaciones y justificaciones, alimentando de esa manera el círculo vicioso de violencia en el Medio Oriente y haciendo olvidar el origen del conflicto y sus raíces que son inherentes a la sociedad de clase y al imperialismo.[1] No se trata ni de una guerra de culturas ni de religiones o de una lucha entre dos pueblos por la supervivencia. Ambas sociedades, la de Gaza y la de Israel, reaccionan con una estrategia de suicidio. Esa conclusión no se refiere solamente a los atentados de grupos islámicos, sino igual a la sociedad de Israel.

La idea de fundar con Israel un hogar para los judíos del mundo en Palestina, es decir, la ideología nacional sionista, surgió al final del siglo XIX entre los judíos de Europa Oriental que habían inmigrado al oeste del continente, y se expresó por primera vez de manera oficial en el congreso de la Organización Sionista Mundial en Basilea (Suiza) en el año 1897. Al igual que todos los nacionalismos, el sionismo tiene un factor emancipador y otro factor reaccionario, y ambos se expresan de manera distinta según las circunstancias históricas. Para Benedict Anderson la nación es una entidad social imaginaria,[2] es decir, a lo largo del proceso de la formación de ésta, individuos que no se conocen empiezan a identificarse unos con otros. Esa identificación es progresista cuando todos tienen la misma meta emancipadora, lo que sucedió, por ejemplo, durante la Revolución Francesa, cuando todos los que luchaban para conseguir "libertad, igualdad y fraternidad" eran automáticamente ciudadanos franceses o miembros de la nación revolucionaria. Una definición parecida del nacionalismo se encuentra en las guerras de liberación de pueblos colonizados.

El nacionalismo de Rusia del siglo XIX, de donde habían venido la mayoría de los judíos orientales, es un ejemplo de un concepto nacional dominado por el factor reaccionario. En vez de reunir bajo la idea de nación todos los sujetos que sufren de la misma opresión para luchar por su emancipación, el nacionalismo propagado por el zar unía a todos los individuos de habla rusa y de fe ortodoxa, excluyendo de esa manera todos los demás paisanos, pero integrando a oprimidos y opresores al mismo grupo imaginado. Como justificación de esta definición se inventó un linaje biológico y el mito de un pasado glorioso perturbado por los enemigos, sobre todo gitanos y judíos, que se habían infiltrado en la nación. En el transcurso del siglo XIX todos los nacionalismos europeos se dirigían hacia el lado

reaccionario, preparando de esa manera la ideología necesaria para las dos guerras mundiales.

Así, el surgimiento del sionismo era una clara reacción a la exclusión, es decir, al creciente antisemitismo. La ideología del nacionalismo judío acepta la diferencia, pero no solamente la cultural basada en una tradición religiosa, sino también la construida diferencia biológica. Los nacionalismos reaccionarios de Europa Oriental, en el empeño de formar una comunidad definida por lazos familiares entre sus miembros, construyeron al mismo tiempo comunidades excluidas y caracterizadas por diferencias biológicas imaginarias. También el nacionalismo alemán después de la fundación del Imperio Alemán bajo la dictadura militar prusiana en el año 1871 necesitaba la exclusión de los judíos para su propia definición, pero es solamente cuando se cometen actos antisemitas hasta en Gran Bretaña y en Francia, como el caso Dreyfus en 1894, que surge la idea entre los judíos de ser realmente una nación diferente. A causa del rechazo que ellos sienten en las nuevas naciones, donde se pretende que los judíos son forasteros venidos de otras regiones del mundo, los judíos mismos convierten esta ideología en su propia historia mitológica. Si los nacionalismos anti-emancipadores tienen como meta política regresar a la época dorada cuando la nación todavía no estaba contaminada por los semitas, el sionismo busca el retorno de la nación judía a las tierras de su origen mítico. Los factores progresistas del sionismo son la fraternidad y la resistencia de todos los perseguidos por ser judíos y una utopía socialista parecida al anarquismo ruso del siglo XIX.

2.- Historia de las comunidades judías

Sin embargo, al principio la idea sionista como solución a la grave y creciente discriminación no tuvo mucho éxito entre los judíos rusos, la mayoría se integró en movimientos de la oposición que luchaban contra el régimen dictatorial en Rusia y a favor de los derechos de minorías. La organización judía más importante, la Unión de Trabajadores Judíos, se basaba en la teoría marxista y reivindicó un Estado laico y socialista con autonomía para los judíos. Pero también en los demás movimientos opositores como los bolcheviques, los mencheviques y los social revolucionarios destacan muchos líderes judíos.

En ese momento, cuando aumentaron los actos anti-judíos en Europa Oriental, los Estados naciones en el Occidente del continente cortaron los vínculos con la religión y las comunidades judías recibieron los mismos derechos que los cristianos. Desde hace muchos siglos los adeptos de la

religión judía habían sido perseguidos en las regiones católicas y después de la reforma también en los países protestantes.[3] Cuando los reinos católicos en la península Ibérica conquistaron los principados moros, los judíos, que habían convivido pacíficamente con los musulmanes durante siglos, fueron expulsados o forzados a convertirse al cristianismo. Los que optaron por la migración fueron alojados principalmente en Marruecos, igual que los moros expulsados, y otros fueron invitados por el Sultán a vivir en Constantinopla, la capital del Imperio Otomano. Esta rama de los judíos en el mundo islámico se llama *sefardí*.

La otra rama es la de los *ashkenazi* que sufrieron una persecución permanente en las regiones católicas desde finales del siglo XI. Ya en el último siglo antes de Cristo, la religión judía había llegado al Imperio Romano y de ahí se expandió con comerciantes greco-romanos hasta la Germania. Esta región corresponde hoy en día más o menos a Francia oriental, Alemania occidental y Austria. Entre la burguesía greco-romana el judaísmo había tenido mayor atracción que el politeísmo de la antigüedad y los teólogos israelitas respondieron a esta moda mandando misioneros a todas las regiones. Algunos de estos judíos de Roma se especializaron en el comercio con los bárbaros y fundaron asentamientos al norte de los Alpes y al este del Rin en una zona limítrofe pero fuera del alcance militar del Imperio Romano. Esta situación de aislamiento relativo aseguraba un monopolio comercial pero necesitaba al mismo tiempo un mestizaje con la población autóctona dando lugar a una nueva cultura que creó un idioma de comunicación con las diversas etnias, la lengua alemana, y que abrió rutas nuevas a través de la región.[4]

Alrededor del año 800 los francos católicos invadieron este territorio y lo integraron al Sacro Imperio Romano. Con la llegada de los cristianos no empeoró la situación de los judíos, sino todo lo contrario, los asentamientos comerciales recibieron el derecho de ciudades autónomas que crecieron rápidamente porque importaron mercancías de lujo del Medio Oriente producida en las grandes civilizaciones asiáticas. Como la productividad era muy baja en la mayoría de las zonas del imperio católico, no era posible producir lo que la clase feudal necesitaba para mantener una vida ociosa, por ejemplo, seda, terciopelo, porcelana y especies, entre otras. Después de tres siglos de éxito económico y cultural esas ciudades fueron atacadas alrededor del 1100, igual que el Medio Oriente, en las llamadas cruzadas organizadas por comerciantes católicos de Italia del norte que se apoderaron del lucrativo monopolio.

Dos siglos después, las comunidades judías habían desaparecidos en el Imperio Romano Católico. Muchos de sus miembros habían sido asesi-

nados, algunos adoptaron la religión cristiana, y la mayoría huyeron hacia el este donde fueron alojados, sobre todo en Rusia. Sin embargo, quedaron algunas familias aisladas que durante los siglos siguientes sufrieron de una opresión cada vez más discriminatoria migrando de un principado a otro en el Imperio que se estaba desintegrando. A partir del siglo XVIII, estos principados, situados en la zona llamada Alemania por costumbre, comenzaron a reformarse para recuperarse del atraso en desarrollo económico con respecto a Francia, Países Bajos y Gran Bretaña. Para eso necesitaban capitalistas que no se fueran a considerarse como una clase burguesa revolucionaria y que fuesen fáciles de controlar, condiciones que los judíos errantes cumplieron de manera ideal.

Para la mitad del siglo XIX los judíos de los principados alemanes y de Austria estaban perfectamente integrados en la sociedad; personajes como Carlos Marx y Sigmund Freud son ejemplos de la emancipación judía. Los siete siglos de persecución se percibían entonces como malos recuerdos de un pasado bárbaro, pero la llegada de los judíos que huyeron de Europa Oriental al Occidente parecía a los judíos locales como la resurrección de las víctimas del pasado superado. Hablaban todavía el alemán medieval, tenían apellidos raros, se vestían de una manera anticuada, eran pobres y malolientes. No sorprende, entonces, que los judíos occidentales no querían ser identificados con esta gente pero tampoco podían rechazarles cuando pedían ayuda o limosnas, porque aún quedaba algún recuerdo en las familias de los tiempos de persecución y migración. Como consecuencia crearon fundaciones llamadas "filantrópicas", donde se recolectaba dinero para objetivos sociales como educación, asistencia de salud, préstamos, etc., para los inmigrantes.

3.- La ilusión de un hogar para los judíos del mundo en una región de conflictos

Cuando al final del siglo XIX la Organización Sionista presentó su proyecto de un hogar para los judíos del mundo, los judíos de Europa Occidental no se opusieron a esta idea, porque significaba que los recién llegados iban a salir otra vez. De todos modos, nunca habían pensado asentarse en el Medio Oriente, tal vez en la pampa de Argentina o en algún otro rincón del mundo poco poblado y lejos de Europa. Fundar comunidades comunistas que iban a dedicarse a la siembra en Palestina, en una zona densamente poblada y donde chocaban los intereses de los poderes mundiales, les parecía un sueño demasiado romántico y disparatado.

Pero ya se estaba anunciando la Primera Guerra Mundial. De hecho, el Imperio Ruso trató de conseguir un paso desde el Cáucaso a través de Mesopotamia hasta el Golfo Pérsico; Gran Bretaña agitaba a los árabes de la región a rebelarse contra la dominación turca; Francia apoyó a todas las comunidades cristianas en contra de las autoridades musulmanas; y Alemania había convertido el Imperio Otomano en su Estado satélite. Poco antes de la guerra el Instituto de Estudios Orientales de la Universidad de Hamburgo propuso en un dictamen al Gobierno alemán el uso de su poder en el Imperio Otomano para fundar en Palestina asentamientos judíos. Los autores argumentaron que de esta manera Alemania podía deshacerse de los judíos y al mismo tiempo mantener su influencia en el Medio Oriente después de la probable caída del Imperio Otomano porque los judíos eran los aliados naturales de los alemanes. Así confirman primero el antisemitismo para luego negarlo; es decir, en la cultura popular la agresividad estructural del dominio prusiano necesitaba su blanco y lo encontró en la construcción de un judío imaginado, pero cuando se trata de interés económico y político uno tiene que admitir que los judíos son integrantes del pueblo alemán.

El proyecto no se realizó porque cuando empezó la guerra los alemanes perdieron su preponderancia en el Medio Oriente y fueron desplazados por Gran Bretaña y Francia. En este momento, en el intento de lograr beneficios a corto plazo y sin preocuparse mucho por ser llamada mentirosa, la diplomacia británica armó el conflicto que hasta el presente está vigente.

Ya casi al final de la guerra, en 1917, el ministro de asuntos exteriores británico, Lord Balfour, afirmó a la Agencia Judía que el Gobierno del Reino planificaba la creación de un refugio para los judíos del mundo en Palestina. A cambio a esta declaración, el Gobierno recibió un préstamo importante de un banquero que era miembro de la Agencia Judía, para financiar su guerra en el Medio Oriente. En los dos años precedentes a esta declaración, el Alto Comisionado británico en Egipto, McMahon, ya había prometido en una amplia correspondencia al *Charif* de la Meca Husayn de hacerlo príncipe de un reino árabe en el Medio Oriente con capital en Damasco, si este se aliaba con Gran Bretaña en la guerra contra el Imperio Otomano y Alemania. Este acuerdo incluyó Palestina pero mencionó también que en una franja al borde del Mediterráneo, con una anchura de cien kilómetros, se iba a instalar un régimen especial para las minorías religiosas. Con esta cláusula podían justificar los asentamientos judíos y sobre todo hicieron caso a su aliado Francia, porque en el Acuerdo Sykes-Picot de 1916 los dos países ya se habían repartido el Medio Oriente; Francia iba a recibir Siria y Líbano con las importantes comunidades de cristianos y drusos a quienes

ya habían apoyado durante un siglo, mientras que Gran Bretaña podía apoderarse de Mesopotamia, Transjordania y Palestina.

Esta repartición se realizó inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial con el apoyo de Estados Unidos. Gran Bretaña no pudo cumplir su promesa de instalar el *Charif* Husayn como Rey de Arabia, porque Francia ocupaba grandes partes de este reino proyectado y los franceses no tenían ningún interés en un Estado islámico. La familia del *charif* fue recompensada con un reino en Transjordania y con otro en Irak mientras que Palestina era administrado directamente por los británicos. Entonces, con la Declaración Balfour, la Agencia Judía podía legalmente organizar la inmigración a Palestina. Las autoridades árabes locales no se opusieron a la inmigración europea pensando que de esta manera iba a llegar el progreso al país, pero la modernidad empieza por lo general con lo que Carlos Marx llamó la acumulación primaria o, mejor dicho, con la expropiación de los campesinos. Este es un proceso que se dio y se sigue dando en todas las regiones del mundo y que siempre causa problemas sociales, pero en Palestina resultó en un conflicto político regional e internacional porque los expropiadores eran europeos de fe judía y los expropiados árabes de fe musulmana o cristiana.

Los inmigrantes sionistas querían realizar su sueño romántico y eurocentrista de fundar comunidades agrícolas y de fertilizar el desierto. Sin embargo, contrario a esa proyección europea típica del fin del siglo XIX de que el Medio Oriente fuese una región desértica, salvaje y poca poblada, los inmigrantes se encontraban en un país densamente habitado donde las zonas áridas son desiertos por el simple hecho de que no hay suficiente agua. Por eso la Agencia Judía compró casas en ciudades, pero sobre todo terrenos agrícolas de los terratenientes locales. Originalmente, las tierras de siembra eran propiedad comunal de un clan, pero ya en las últimas décadas del Imperio Otomano esos se habían convertido en propiedad privada, y los recaudadores del Estado se hicieron propietarios de las comunidades, con sus campos y sus casas, donde habían cobrado los impuestos. En las aldeas adquiridas los inmigrantes organizaron comunas comunistas radicales donde no existía ni propiedad privada, ni moneda y ni familia. No obstante, hacía fuera actuaron como perfectas empresas capitalistas. Producían a gran escala para el mercado internacional con capital recibido del extranjero y contrataban mano de obra barata de los campesinos expropiados. Por supuesto, esos cambios sociales y económicos resultaron en descontento y resistencia de los autóctonos, y en 1929 palestinos atacaron y mataron a muchos sionistas en los alrededores de Jerusalén.

4.- La fundación de Israel

Como las autoridades británicas de Palestina no podían asegurar la paz social en su mandato, surgieron grupos armados judíos. Durante la Segunda Guerra Mundial el Gobierno británico, estando seguro de la lealtad momentánea de los sionistas, había prohibido la inmigración judía porque algunos líderes palestinos se aliaron con los nazis. Esta medida, junto con las masacres a los judíos en Europa, justificó la lucha armada sionista después de la Segunda Guerra Mundial contra los ocupantes británicos para crear un Estado judío. En 1947 Gran Bretaña, incapaz de resolver la creciente tensión entre palestinos e inmigrantes europeos, dejó el problema en manos de las Naciones Unidas y se retiró del Medio Oriente. En el mismo momento, los sionistas declararon la independencia del Estado Israel y simultáneamente los vecinos Estados árabes le declararon la guerra. Entonces los mismos grupos de resistencia sionistas que antes habían luchado contra Gran Bretaña cometieron masacres en perjuicio de los palestinos y propagaron esos actos en emisoras sionistas de lengua árabe junto con la falsa noticia de que los Gobiernos árabes habían aconsejado a los palestinos salir de la zona de combate hasta el fin de la guerra, una mentira que causó que un 80% de la población autóctona huyese hacia Cisjordania, Transjordania, Siria, Egipto y Líbano. Un año después, en 1948 se fundó el Estado Israel dentro de los límites de la línea de armisticio y hasta hoy en día los refugiados no han podido regresar.

Los sionistas habían logrado una victoria que nadie en Europa se había imaginado y eso después del trauma de la masacre nazi. Toda la sociedad israelí contradecía los comunes prejuicios antisemitas de que los judíos son comerciantes, banqueros y sofisticados intelectuales, pero que no les conviene ni la siembra ni el arte de guerra. Ahora la base económica de Israel era la agricultura y el Estado debía su éxito a la derrota militar de sus enemigos mientras que las finanzas iban mal y los intelectuales salieron rápido del país. Los judíos del mundo se definen muchas veces como una "comunidad de sufrimiento" (alemán: *Leidensgemeinschaft*) y esa suerte la habían superado en Israel. Por eso, los israelíes se mostraban también avergonzados cuando llegaron los sobrevivientes de los campos de aniquilación nazi, pero no eran muchos porque la mayoría de ellos prefería vivir en regiones más pacíficas. Sin embargo, el nuevo Estado necesitaba inmigración porque por primera vez los judíos habían hecho verdad de lo que fueron acusados por una lúgubre fobia popular europea, es decir, de ser de un pueblo forastero

que se infiltraban en el país apoderándose poco a poco de todos sus riquezas y desalojando sus legítimos habitantes.

Por supuesto, eso no había sido la idea de Theodor Herzl y de sus seguidores al final del siglo XIX, pero en 1948 los sionistas podían aceptar a Israel como era u olvidarlo para siempre. El nuevo Estado tenía que seguir viviendo con la contradicción entre la utopía y la realidad. Las autoridades sionistas hubieran podido negociar para aplacar la hostilidad de los Estados vecinos y de hecho ese era el plan del jefe del Gobierno israelí entre 1953 y 1955, Moshe Sharett, pero a causa de esta política fue destituido por David Ben Gurion quien perseguía la opción de la mano dura que había tenido tanto éxito en la guerra de independencia. Pero ¿sobre qué y con quién se hubiera podido negociar? Cierto, con los países vecinos que también necesitaban la paz para desarrollar su economía.

Sin embargo, el Medio Oriente seguía siendo una zona de alto conflicto internacional, ahora en el contexto de la Guerra Fría. Cada uno de los nuevos Estados se alió con uno de los dos bloques, y muchos cambiaron los lados en el transcurso del conflicto. Todos los Estados de la región tenían problemas económicos, sociales y políticos. En los países árabes los Gobiernos poscoloniales eran frágiles y la existencia de grandes grupos de exilados palestinos creó problemas adicionales. Jordania había anexado Cisjordania, el resto de Palestina. Otros Estados vecinos a Israel usaban el conflicto palestino para desviar la opinión pública de problemas internos. Por eso se negaron a integrar a los refugiados y poco a poco el legítimo apoyo de los intereses de los desalojados palestinos se volvió en una polémica puramente populista de movimientos políticos de la ultra derecha. Eso significa que ninguno de los regímenes árabes tenía un verdadero interés de negociar con Israel para resolver el conflicto. Sin embargo, el real problema de Israel no eran y no son los Estados árabes sino los palestinos expulsados que no podían dejar regresar otra vez porque entonces el país hubiera perdido su carácter judío.

En 1947/48 Israel había conquistado un territorio mucho más grande que el que la ONU le había concedido anteriormente en su plan de partición de Palestina. Sin embargo, debido a los refugiados palestinos todos los países vecinos a Israel se habían vuelto hostiles al Estado judío. Por esta razón éste tenía que permanecer en una situación constante de alerta militar, sobre todo porque la forma del país hacía la defensa difícil, justo en el centro el territorio nacional tenía una amplitud de menos de 20 Km.

Pero persistía un problema más importante: Israel no tenía suficiente recursos de agua para desarrollar un Estado moderno industrial, casi la totalidad de las fuentes se hallan en Cisjordania que había sido anexado

por Jordania. Entonces no sorprende que el Gobierno de Israel no hiciera ningún esfuerzo de aplacar el ambiente bélico en el Medio Oriente, cuando en 1967 el Gobierno egipcio, presionado por graves problemas económicos, emprendió una polémica agresiva en contra de Israel amenazando lanzar a todos los judíos al Mar Mediterráneo. Bien preparado para esta situación, Israel supo aprovechar el momento en que la opinión mundial estaba a su favor, ataca Egipto y a sus aliados Jordania y Siria y les derrotó en seis días. Los resultados más importantes de la guerra fueron el hecho de que Israel se había convertido en el más grande poder militar del Medio Oriente, ocupando Cisjordania, la Franja de Gaza, la península de Sinaí y las Alturas de Golán.

Sin embargo, la contradicción del Estado judío se reprodujo a un nivel más alto porque a partir de este momento existían todavía más refugiados en los países árabes, y apareció el problema de los territorios ocupados. La Península de Sinaí se podía devolver en 1979 a Egipto después de las negociaciones en Camp David (EE.UU.) principalmente por el interés internacional en la reapertura del Canal de Suez. Las Alturas de Golán no tienen esta importancia y por eso Israel podía anexar la zona en 1981 sin temer substanciales protestas internacionales y los 20.000 habitantes, por la mayoría drusos, tampoco se opusieron a este acto ilegal. Pero en cuanto a Cisjordania y la Franja de Gaza la cosa es más compleja. Si Israel se retirase de esas zonas, desde el punto de vista militar regresaría a la situación precaria de la preguerra y perdería los recursos importantes del agua de Cisjordania. Si, por lo contrario, las iba a anexar, Israel perdería su carácter judío porque la mayoría de sus habitantes serían palestinos de fe musulmana o cristiana. La táctica que Israel adoptó es la de molestar la población palestina con la administración militar, quitándole el acceso al agua, tumbando viviendas, haciendo el transporte difícil y fundando asentamientos sionistas, tratando de esa manera de estimular la emigración lo que resulta en más inestabilidad política en los países vecinos y en insurrecciones en los territorios ocupados que son aplacadas con máxima brutalidad.

Esta situación resultó en una constante reemigración judía y por ende en un problema de legitimación del Estado sionista. Con la guerra de fundación de Israel los *sefardíes* en los países árabes empezaron a tener un problema de identidad, preguntándose si son primero judíos o árabes. Pero a través del colonialismo, el antisemitismo ya se había expandido de Europa a las zonas de cultura árabe y entonces el odio, alimentado por el comportamiento sionista en Palestina, no se dirigía contra los colonizadores sino contra los judíos que vivían dentro de su propia sociedad. Simultánea-

mente, la nueva ola de antisemitismo ayudó a legitimar la existencia de un Estado como refugio seguro y el número de inmigrantes aumentó, cuando casi la totalidad de las comunidades judías más antiguas del mundo, las de Irak (Mesopotamia), Yemen y Marruecos fueron alojadas en Israel. En 1985 y 1991 más de 21 mil personas fueron trasladadas de Etiopía a Israel, acabando de esa manera con una comunidad judía que ya existía en África en el primer milenio antes de Cristo. En la época entre las guerras mundiales, los palestinos musulmanes y cristianos habían formado la clase baja en Palestina, ahora árabes y etíopes de fe judía recibieron este papel en Israel. Con el fin de la Guerra Fría, Israel promocionó la inmigración de judíos de la Ex-Unión Soviética no siendo muy estricto en los requerimientos de inmigración y dándoles viviendas en los territorios ocupados, sobre todo en Cisjordania.

Como consecuencia de esta política sionista la composición étnica de Israel cambia constantemente y mientras que los fundadores prefieren vivir en América del Norte o en Europa, entran al país grupos que originalmente no tenían nada que ver con la idea principal. En vez de ser un refugio seguro para los judíos y otros grupos perseguidos, Israel se ha vuelto en uno de los lugares más inseguros del mundo para sus habitantes. Los colonos en los asentamientos de Cisjordania pueden salir de sus casas únicamente con máxima protección militar. En 1948 Israel se estaba considerando como un Estado socialista, razón por la cual la Unión Soviética reconoció su independencia antes de los EE.UU. Hoy en día, la política en el Estado judío está dominada por la ultra derecha –hasta el punto de existir allí grupos de neonazis– y la sociedad completamente militarizada necesita la agresividad de sus vecinos para mantener la ayuda por parte de los EE.UU. donde, bajo el Gobierno de Bush, las asociaciones judías más importantes se unieron con la derecha tradicionalmente antisemita del sur de Estados Unidos para asegurar este respaldo. Mientras que hasta el fin de los años 50 los israelíes evitaban contactos demasiados estrechos con sus familiares rescatados de los campos de concentración nazi, hoy en día, una sociedad con tradiciones completamente diferentes, justifica su política con el holocausto.

En la historia de más de cien años de sionismo este proceso fatal siempre ha sido iniciado por una pequeña minoría de los judíos y, a partir de la fundación de Israel, también por los israelíes. Pero los resultados han sido siempre aceptados tácitamente por la mayoría, no solamente por los israelíes sino también por los judíos en el resto del mundo. Sin embargo, el análisis crítico más profundo, tanto del sionismo como de la política de Israel, también ha sido realizado por otra minoría judía, sea en el mismo

Estado judío o en el resto del mundo. Para mencionar solamente algunos casos más destacados hay que empezar con la filósofa alemana Hanna Arendt quien, junto con Albert Einstein y otros judíos exiliados en los EE.UU., durante el régimen nazi en Europa, denunció en una carta dirigida a los editores del *New York Times* de diciembre de 1948 las masacres de la ultra derecha sionista cometidos durante la guerra de independencia.[5] Esa acusación, Arendt la repite en otra publicación del mismo año confesando que ella era sionista pero que su visión de Israel era de un Estado con autonomía para judíos, musulmanes y cristianos y una federación con otros Estados árabes de la región.[6] Después de la Guerra de los Seis Días de 1967, el judío austriaco y poeta de habla alemana exilado en Londres, Erich Fried, acusó en el poema *¡Escucha Israel!*[7] al pueblo de Israel de haberse convertido en algo que los judíos siempre habían rechazado en sus enemigos. En la década después de 1967 se publicó un gran número de libros y ensayos científicos que tratan de la actualidad y de la historia de Israel. El análisis más profundo se encuentra en un libro que el israelita Eli Lobel publicó junto con su colega palestino Sabri Geries,[8] donde describen detalles de la toma de tierra de los sionistas en los años 20 y 30 del siglo XX, de las masacres y de la discriminación cotidiana de los palestinos en Israel. Ambos eran miembros de las asociaciones socialistas "*Matzpen*"[9] e "*Israca*" (*Israeli Revolutionary Action Committee Abroad)* que en la época elaboraron un plan de paz para el Medio Oriente y para un nuevo Estado judío muy parecido a la visión que tenía Hanna Arendt.

En 1986, Mordechai Vanunu, un joven físico de la planta nuclear israelita de Dimona y simpatizante de la organización Matzpen, reveló en una entrevista con el periódico británico *Sunday Times* todo el programa secreto nuclear de Israel que hasta ahora no está controlado por ningunas inspecciones internacionales. Poco después de la entrevista, realizada en Australia, Vanunu fue secuestrado en Roma por el servicio secreto "*Mossad*" y condenado a 18 años de cárcel en Israel de los cuales sirvió once años en aislamiento total.[10]

En 1988 se publicó un libro de Simcha Flapan, difunto secretario del "*Mapam*", el partido socialdemócrata de los fundadores del Estado sionista. La publicación con el título *El Nacimiento de Israel. Mitos y Realidad,*[11] denuncia los siete mitos –podemos decir también mentiras de propaganda– de la fundación del Estado, que se establecieron entre 1948 y 1952 y que hasta hoy en día son validados. El autor revela entre otros que Israel se negó a cada negociación con sus enemigos y que obviamente es el único Estado del mundo que no reconoce sus propias fronteras.

El mito más grande tanto del sionismo como del antisemitismo es la leyenda de que los judíos del mundo son descendientes biológicos de los deportados después de la destrucción de Jerusalén y del templo en el año 70 a.c. En esta versión, la fundación del Estado judío moderno marca el regreso del pueblo expulsado después de casi dos mil años de exilio o de diáspora. El historiador Shlomo Sand, profesor de la Universidad de Tel Aviv, describe en una investigación científica en 2008 como este mito se formó al final del siglo XIX y presenta pruebas de que los diferentes grupos judíos en el mundo son descendientes de distintas comunidades convertidas al judaísmo y no de una sola etnia, mientras que los palestinos son los verdaderos descendientes de los israelitas de la antigüedad.[12]

La más importante comunidad de judíos vive en los EE.UU. En realidad se trata de una comunidad muy heterogénea, sus integrantes pertenecen a todas las diferentes estratos de la sociedad, ejercen todas las profesiones posibles y son adeptos de todas las convicciones religiosas, existen entre ellos judíos ultra ortodoxos, otros de confesión reformada, y hay entre los judíos budistas, agnósticos y ateos. El grupo más destacado son los judíos de la costa norte occidental de Boston y Nueva York conocido por ser liberal, lo que en los Estados Unidos significa ser de la izquierda. Uno de ellos es el famoso profesor lingüista Naom Chomsky quien también es conocido a nivel mundial por su análisis crítico del papel imperialista que tienen los EE.UU. en lo que se llama el "Nuevo Orden Mundial", y especialmente en el Medio Oriente e Israel.[13]

Sin embargo, la mayoría de los judíos estadounidenses apoyaba hasta ahora sus más importantes *lobbies* y sobre todo el poderoso *American Israel Public Affairs Committee* (AIPAC) que presionan al Gobierno para apoyar cualquier política oficial de Israel y que rechazan cada crítica al Estado judío como antisemita. A pesar de que muchos no estaban de acuerdo con este comportamiento, no se atrevían a mencionar abiertamente su descontento porque temían la calumnia y la polémica de estas organizaciones que representaban el único lazo débil entre los judíos. Pero bajo el Gobierno de George W. Bush esta política unió la extrema derecha de Israel con la derecha racista estadounidense lo que terminó en un deterioro de la situación interna de Israel igual que en una escalada de la violencia en todo el Medio Oriente y por ende en un creciente antisemitismo en el mundo. Por eso se fundó en 2008 una nueva asociación judía llamada *J. Street* que propaga el rechazo de la política de la mano dura, que promueve la solución de dos Estados y que apoyó la campaña electoral de Barack Obama.[14]

Todavía durante la invasión de Gaza el periodista y escritor israelí, Uri Avnery, quien aboga por un Israel sin sionismo, reveló en un periódico alemán como el Gobierno israelí estaba obstruyendo cada negociación de tregua con el "Hamas" en su intento de tener una excusa para la agresión militar.[15] Moshe Weinberg, un pintor alemán judío de 82 años de edad quién perdió un hermano en el campo de concentración de Auschwitz y quien vivió entre 1935 y 1959 en Israel, escribió el 9 de enero 2009 en una carta abierta: "Me declaro solidario con el pueblo palestino y lo hago también en el nombre de otros ciudadanos judíos que sienten compasión. El judaísmo no está unido en su respaldo a la política de Israel y menos de esta encarnizada campaña electoral (…)"[16].

En Francia un grupo de judíos, hijos e hijas de la resistencia y guerrilla contra los nazis, alegan en un carta de protesta publicada en la página *Web* "*France-Palestine*" que "(…) afirmamos nuestro apoyo a la resistencia palestina porque el poder sionista en Israel ha usurpado nuestro nombre colectivo (judíos) para ejecutar en nuestro nombre, como dicen ellos, una política de represión colonial feroz y de *apartheid*."[17] Parecida reacción la muestra el escritor francés Jean-Moise Braitberg quien en una carta abierta al Presidente de Israel publicada en el periódico *Le Monde* el 28 de enero de 2009 dijo:

> (…) le escribo para que se borre de la placa conmemorativa de Yad Vashem, dedicada a la memoria de las víctimas judías del nazismo, el nombre de mi abuelo Moshe Brajtberg gasificado en Treblinka en 1943, igual que los demás nombres de mis familiares muertos en deportación en diferentes campos nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Señor Presidente, le pido acceder a mi petición porque lo que sucedió en Gaza y más generalmente por la suerte impuesta al pueblo árabe de Palestina desde hace sesenta años, descalifica en mis ojos a Israel como centro de memoria del mal hecho a los judíos, y por ende a la humanidad.[18]

Mientras que estas críticas se dirigen principalmente a los políticos ultraderechistas israelitas y sus aliados europeos y norteamericanos, hay otros grupos más radicales que rechazan completamente el sionismo como el *IJaZN* (*International Jewish anti-Zionist Network*, Red Judía Antisionista Internacional) que en su carta de fundación se pronuncia explícitamente no solamente contra el sionismo sino también contra Israel mismo:

> *Nos comprometemos a: Oponernos al sionismo y al Estado de Israel.* El sionismo es racista. Demanda poder político, económico y legal para las personas y

> culturas judías y europeas por encima de los pueblos y las culturas autóctonas. El sionismo no sólo es racista sino antisemita. (…) En el momento en que el movimiento sionista decidió construir un Estado judío en Palestina, se convirtió en un movimiento de conquista. Al igual que las conquistas imperiales y las ideologías genocidas de las Américas o de África, el sionismo conlleva la segregación entre las personas, la confiscación de la tierra, la limpieza étnica y la implacable violencia militar.[19]

Entre las comunidades judías en América Latina, la de Argentina es la más importante. Su asociación llamada AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) fue atacada por un atentado el 10 de julio de 1994 que dejó a 85 muertos y más de 300 heridos. Como a pesar de años de investigación policíaca nunca se conocieron los autores y sus supuestos cómplices entre los militares y fiscales argentinos, se formó la "Agrupación Por el Esclarecimiento de la Masacre" (A.P.E.M.I.A) y este grupo publicó el 5 de febrero de 2009 un manifiesto de protesta contra la política de Israel a firmar por individuos judíos en el mundo. La carta constata que "…creemos entonces que ahora, más que nunca, debemos nosotros asumir el rol de (explicar) las raíces del llamado conflicto palestino-israelí desde una perspectiva histórica sobria, despojada del sentimentalismo bíblico que ha llevado a sectores del judaísmo a justificar todo acto barbárico de Israel contra los palestinos."[20]

Notas

[1] Mérida, parada de bus ubicada en la esquina del semáforo de Albarregas. Enero 2009.

Foto cortesía de Hernán Lucena, CEAA, ULA, Mérida.

2 Véase: Anderson, Benedict (1991). *Imagined Communities*. London/New York: Verso.

3 Véase: Poliakov, León (1968). *Historia del Antisemitismo. Desde Cristo hasta los Judíos de la Corte*. Madrid: Ediciones Siglo Veinte.

4 En la historia mundial hay varios ejemplos de culturas mestizas a base del comercio entre una civilización y sociedades tribales, como la formación de la cultura swahili en las costas orientales de África donde llegaron comerciantes musulmanes árabes a partir del siglo IX o la sociedad canadiense de mezcla entre indígenas y franceses comerciantes de pieles en el siglo XVIII.

5 Hannah Arendt, Albert Einstein et.al., Carta a los Editores de la *New York Times*, 4 de diciembre de 1948. http://isla_negra.zoomblog.com/archivo/2009/01/17/carta-de-Albert-Einstein-y-otras-perso.html. Revisado el 23 de septiembre 2009.

6 Arendt, Hannah (1948). Peace or Armistice in the Near East. En Jerome Kohn y Ron Feldman (eds.), *Hannah Arendt, The Jewish Writings.* New York, 2007.

7 ¡*Escucha, Israel*!
Cuando erais perseguidos,
era yo uno de los vuestros.
¿Cómo seguir siéndolo,
ahora que sois los que persiguen?

Vuestro anhelo era ser
ser como aquellos pueblos
que os asesinaron.
Y ahora sois como ellos.

Vosotros habéis sobrevivido
a aquellos y a su crueldad.
Mas, ¿pervive en vuestro interior
esa espantosa crueldad?

A los vencidos habéis ordenado
"¡Quitaos los zapatos!"
Y de derrotados hicisteis chivos expiatorios
y los desterrasteis al desierto,

a esa gran mezquita de la muerte.
Y sus sandalias son arena,
que no calzaron a los pecados
con los que a ellas quisisteis mancillar.

La marca de esos pies descalzos

sobre la fina arena del desierto
habrá de sobrevivir a vuestras huellas
que con tanques y bombas dejarais.
(Traducción: Víctor Bueno Román)
En: http://www.deigualaigual.net/es/cultura/48-poesia/3161-escucha-israel. Revisado el 23 de septiembre 2009.

8 Véase: Geries, Sabri (1969). "*Les Arabes en Israël" précédé de "Les Juifs et la Palastine" par Eli Lobel*. París: Maspero.

9 Véase: http://www.matzpen.org/index.asp?p=principles. Revisado el 23 de septiembre 2009.

10 Véase: *el Periódico.com*, 6/6/2008. Mordechai Vanunu, que pasó 18 años en prisión por revelar el arsenal nuclear israelí, tiene prohibido salir de Jerusalén. http://www.elperiodico.com/default.asp?idpublicacio_PK=46&idioma=CAS&idnoticia_PK=516028&idseccio_PK=1007. Revisado el 23 de septiembre 2009.

11 Véase: Flapan, Simcha. (1987). *The Birth of Israel. Myths and Realities. [El Nacimiento de Israel. Mitos y Realidad]*. New York: Panteon Books.

12 Véase: Sand, Shlomo (2009). *The Intervention of the Jewish People*. Londres: Verso.

13 Véase: Chomsky, Noam (1997). *El nuevo Orden mundial (y el viejo)*. Barcelona: Crítica.

14 Véase: Lobe, Jim. New Jewish Lobby Seeks to Redefine "Pro-Israel". http://ipsnews.net/news.asp?idnews=42002. Revisado el 23 septiembre 2009.

15 Véase: Avnery, Uri: Israels fatale Strategie. Hamas hoch zehn. http://www.taz.de/1/politik/nahost/artikel/1/hamas-hoch-zehn/?type=98 04.01.2009. Revisado el 23 septiembre 2009.

16 www.ateliermaxweinberg.com. Revisado el 9 de enero de 2009.
Extracto del texto original: "Ich möchte mich, auch im Namen anderer friedlicher, jüdischer Bürger, die Mitgefühl haben, mit dem palästinensischen Volk solidarisch erklären. Das Judentum steht nicht geschlossen hinter der israelischen Politik und schon gar nicht hinter diesem Blutbad-Wahlkampf," (Traducción al español por el autor, A.S.).

17 http://www.france-palestine.org/article8867.html 11/02/09:
Extracto del texto original: **"**Nous, filles et fils de résistants au nazisme, affirmons notre soutien à la résistance palestinienne, car le pouvoir sioniste en Israël a usurpé notre nom collectif (juifs) pour, en notre nom disent-ils, mener une politique de répression coloniale féroce et d'apartheid." (Traducción al español por el autor, A.S.)

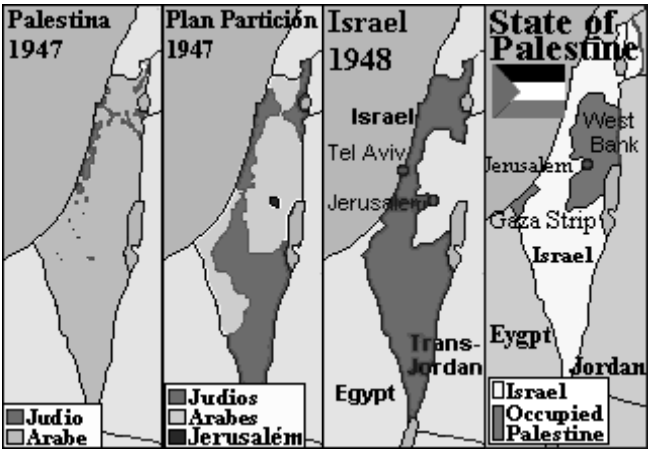
18 *Le Monde* 29.01.09 Extracto del texto original:
"(…) je vous écris (…) afin que l'on retire du Mémorial de Yad Vashem dédié à la mémoire des victimes juives du nazisme, le nom de mon grand-père, Moshe Brajtberg, gazé à Treblinka en 1943, ainsi que ceux des autres membres de ma

famille morts en déportation dans différents camps nazis durant la seconde guerre mondiale. Je vous demande d'accéder à ma demande, monsieur le président, parce que ce qui s'est passé à Gaza, et plus généralement, le sort fait au peuple arabe de Palestine depuis soixante ans, disqualifie à mes yeux Israël comme centre de la mémoire du mal fait aux juifs, et donc à l'humanité tout entière". (Traducción al español por el autor, A.S.)

[19] Carta de la Red Judía Antisionista Internacional http://www.ijsn.net/atranslation/230/11/02/09

[20] En solidaridad con Laura Ginsberg, http://ennuestronombreno.blogspot.com/05/02/2009

Expansión del Estado de Israel



http://www.mundoarabe.org/mapaspales.htm